

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Estética urbana y conducta política: las villas durante la última dictadura militar”.

Eva Camelli, Verónica Daián.

Cita:

Eva Camelli, Verónica Daián (2004). *“Estética urbana y conducta política: las villas durante la última dictadura militar”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/522>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: **“Estética urbana y conducta política: las villas durante la última dictadura militar”.**

Autoras: Lic. Eva Camelli - Lic. Verónica Daián

Vinculación institucional: UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

Correo electrónico y teléfono: evacamelli@yahoo.com.ar-
verodaian@yahoo.com.ar

Resumen del trabajo:

“Habría que pensar que si bien en el país del proceso se mataba clandestina e impunemente por las calles, tanto o más podía ocurrir en las villas, cuya visibilidad social siempre fue menor”

Eduardo Blaustein.

En el trabajo a presentar nos proponemos indagar sobre la población villera de la Capital Federal en el contexto del Proceso de Reorganización Nacional.

Nuestro recorte temporal y nuestro universo de estudio tiene su fundamento en que este gobierno se caracterizó por cometer los más aberrantes crímenes de lesa humanidad, y si bien existen diversos estudios de éste estado genocida, nos interesa analizar al sector villero caracterizado por no hacer denuncias de los secuestros sufridos.

Para desarrollar el trabajo utilizamos bibliografía específica sobre el tema: estudios sociológicos, antropológicos y urbanísticos, los cuales no tomaban exclusivamente a las villas como objeto de estudio, sino que eran capítulos al interior de un estudio más amplio, lo cual omitía profundidad en el análisis.

También consultamos documentos oficiales que reflejan las políticas que se aplicaron sobre la población villera y las evaluaciones de las mismas; y por último realizamos entrevistas en profundidad a informantes claves para utilizarlas como fuente de análisis.

Cabe mencionar la escasa bibliografía académica existente en torno a este sector social. Esperamos que nuestro trabajo represente un aporte analítico para la reflexión de la situación villera y despierte el interés suficiente para que ayude a desterrar datos de este sector de un momento histórico político determinante de la sociedad actual.

“Estética urbana y conducta política: las villas durante la última dictadura militar”

Introducción:

En el presente trabajo nos proponemos indagar sobre la población villera de la Capital Federal en el contexto del Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Para desarrollarlo utilizamos bibliografía específica sobre el tema y realizamos entrevistas en profundidad a informantes claves para usarlas como fuente de análisis.

Tomando a Foucault partimos del supuesto de que el Estado moderno utiliza simultáneamente dos tecnologías de poder: la *anatomopolítica* y la *biopolítica* que atraviesan a toda la sociedad. Dentro de la misma, la población villera se presenta como blanco de poder en un doble sentido: por sus condiciones económicas, en tanto sector social con mínima participación en el mercado, y

políticas, en tanto se conformaron (por sus orígenes y por las redes sociales que establecen) en organizaciones autónomas con una fuerte capacidad de presión ante el Estado.

Nuestra hipótesis de trabajo es que la persecución a dirigentes villeros durante el PRN y la aplicación del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE)¹ expresan y manifiestan las dos tecnologías de poder que utilizó el Estado genocida argentino con el fin de exterminar a la villa miseria en tanto sector político- social.

Marco teórico:

Dijimos que el Estado moderno utiliza dos tipos de tecnologías de poder, que no se anulan sino que se integran y actúan en campos específicos. Una de ellas es la *anatomopolítica*. Se origina a través del registro detallado del cuerpo, y pasará a ser una tecnología disciplinaria individualizante, que abrirá el camino al ejercicio de una microfísica del poder que terminará cubriendo a todo el cuerpo social. El cuerpo individual se entiende como objeto manipulable al que el poder puede darle forma, educarlo, disciplinarlo, convirtiéndolo en un cuerpo útil y dócil.

La otra tecnología de poder es la *biopolítica*. Ésta es una tecnología reguladora que se dirige a la multiplicidad de los hombres pero no ya en tanto hombre cuerpo sino como hombre especie. La biopolítica se dirigirá específicamente a esos fenómenos que aparecen en el colectivo de la población con sus efectos económicos y políticos y que solo son pertinentes a nivel de la masa. La

¹ Cabe aclarar que si bien el Plan fue realizado en el año 1968, recién se ejecuta con extrema rigurosidad y aplicándolo hasta sus últimas consecuencias a partir del año 1977.

biopolítica intentará actuar "por medio de mecanismos globales para obtener Estados totales de equilibrio y regularidad".²

El elemento que Foucault distingue como articulador y ordenador de éstas dos tecnologías de poder es la *norma*, encargada de aplicar la anatomopolítica y la biopolítica tanto en el cuerpo individual como en el cuerpo social. Ésta nueva forma de poder se ubica en el surgimiento del capitalismo como sistema económico- político, y Foucault la denominó *sociedad de normalización*. Para el poder disciplinario, el sujeto va a ser normal si es un cuerpo útil, y para el poder no disciplinario, el cuerpo social va a ser normal si se constituye como sano. Esta diferenciación entre lo normal/ anormal permite distinguir entre una mayoría de sectores normalizados (acatan a la norma) y una minoría de sectores desviados (escapan a la norma) En nuestro estudio tendremos en cuenta al sector villero, que por razones productivas, políticas y culturales, no fue aprehendido bajo los conceptos de ciudadanía y propiedad.

El Estado moderno al utilizar éstas dos tecnologías de poder, tiene como objetivo "hacer vivir y dejar morir". La biopolítica intenta regular las condiciones de vida de los individuos con fin de prolongarla. Y la anatomopolítica intenta controlar a los cuerpos desviados mediante la separación y conservación de éstos de la masa normalizada.

Encontramos una contradicción clave en el funcionamiento del Estado moderno: si su objetivo es potenciar la vida ¿cómo puede a su vez reivindicar la muerte? Y llevado esto al extremo, ¿cómo podemos analizar a un Estado genocida por naturaleza, como lo fue el PRN en la Argentina? Para entenderlo Foucault encuentra el sustento de la muerte en causas raciales. El *racismo*

²Foucault, M.: "Del poder de soberanía al poder sobre la vida", en *Genealogía del racismo*, editorial Altamira, Bs. As.- Montevideo, 1983, pag 255

permite establecer relaciones de tipo biológico: cuanto más individuos anormales sean eliminados, menos degenerados habrá en la especie. De ésta manera el racismo justifica e impulsa la diferenciación de lo otro; ese otro anormal que se debe aniquilar. El racismo pasa a ser un mecanismo fundamental de poder en los Estados modernos. En éste sentido queremos destacar que nuestro objeto de análisis es la villa como síntoma de enfermedad social y al interior de ella los dirigentes villeros, ambos susceptibles de ser aniquilados.

Entendemos que la situación de vivir en la villa posibilita la caracterización de un grupo social: los villeros, y que en el período que estamos investigando éstos son atravesados por dos tipos de negatividad social. Por un lado, en términos políticos ideológicos, se difundió la categoría de subversivo que atravesó tanto a los villeros como a la sociedad toda. Los villeros se caracterizaron por el desarrollo de organizaciones autónomas, que cuestionaban la lógica de funcionamiento del poder a través de reclamos y prácticas políticas. Por otro lado, en términos económicos, vivían en condiciones de ilegalidad en relación al mercado de la vivienda; en este sentido la estigmatización se construyó alrededor de la categoría de “intrusos” con respecto a la tenencia de la tierra.

Entendemos que la villa se convirtió en un reflejo de la desigualdad y marginación que caracteriza al sistema capitalista, y en un peligro latente de desorden social. Es por ello que se vuelve necesario aniquilar al dirigente villero (cuerpo) y erradicar a la villa (población)

En nuestro estudio, dentro de la sociedad de normalización, la villa y los individuos que en ellas habitaban fueron uno de los elementos racistas que

encontró el Estado moderno capitalista, bajo el PRN, para legitimar el “hacer morir”.

Proceso de Reorganización Nacional.

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas derrocan al gobierno presidido por Isabel Martínez de Perón. Uno de los principales mecanismos utilizados por éste gobierno fue la restricción absoluta de las actividades de las organizaciones políticas, sindicales, y de todas aquellas entidades que representaban los intereses de algún sector de la ciudadanía, en especial si era de los sectores populares.

Vamos a entender al gobierno de los militares, como un claro ejemplo de Estado moderno genocida, realizando un análisis de las dos tecnologías de poder que utilizó ante las villas. Ésta separación la realizamos a fines meramente analíticos, sabiendo y entendiendo que en la realidad se presentan de manera integrada y actuando complementariamente.

Anatomopolítica: los villeros desaparecidos.

El accionar de las Fuerzas Armadas estuvo sustentado por la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual privilegiaba la seguridad del Estado por encima de la seguridad del sujeto individual. Con esta lógica se ejecutaron aberrantes violaciones a los derechos humanos, cuya máxima expresión fueron las desapariciones de personas.

Se exterminó a la “*subversión*” y por ello se entendía “cualquier acción oculta o abierta, insidiosa o violenta que intente cambiar o destruir el criterio moral y el

modo de vida de un pueblo, con el objetivo de tomar el poder o imponer desde una posición de fuerza un nuevo modo de vida basado en un ordenamiento diferente de los valores humanos”(Viola, Jáuregui)³. La estrategia represiva fue clandestina, puesto que garantizaba resultados rápidos en el exterminio, protegía a las fuerzas de seguridad de las restricciones legales y garantizaba la libertad de acción para aniquilar a la subversión. Los aparatos de inteligencia fueron una de las técnicas que permitieron aplicar la anatomopolítica como tecnología de poder disciplinaria ante los cuerpos considerados subversivos. Los subversivos son capaces de defender una lógica de poder diferente a la capitalista, y por el hecho de salirse de los parámetros normales, se agudiza la mirada del poder sobre ellos como *sujetos anormales*.

Dentro de esta categoría de subversivo (intencionalmente imprecisa) se encuentran diferentes sujetos sociales: obreros, sindicalistas, estudiantes, militantes, guerrilleros, profesionales, villeros, etc. Nosotras vamos a tomar a éstos últimos sabiendo que representan un pequeño porcentaje del total, y que por su situación de marginalidad su presencia social siempre fue minimizada. En ésta tecnología nuestro objeto de estudio serán los dirigentes villeros considerados cuerpos subversivos.

Para analizar la producción sistemática de la muerte⁴ que ejecutó el PRN, y que se materializó en la figura del desaparecido, vamos a utilizar la *periodización del proceso genocida*, desarrollada por Daniel Feierstein.

³Armony, Ariel: *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, UNQUI, Bs. As., 1999, pag. 30

⁴ La “industrialización a la producción del asesinato colectivo” tiene sus orígenes en el genocidio llevado a cabo por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, que realiza “un uso funcional del espacio y del tiempo, el secuestro y transporte de grandes contingentes humanos o la eliminación de los cadáveres”

La periodización comienza con la marcación de un otro negativo. En el PRN, desde el discurso oficial, se apeló a la violencia simbólica y se legitimó una actitud discriminatoria hacia la “subversión”.

Continúa con la etapa de hostigamiento ante el enemigo “subversivo”. Entre ellos se incluyen los militantes villeros. El hostigamiento se manifestó de dos maneras: con la Triple A, organismo para estatal que se puso en práctica en los años previos a la dictadura. La otra forma de hostigamiento se realizó oficialmente desde el Estado a partir de 1976, dónde el poder defiende públicamente su accionar anti subversivo mediante la desaparición sistemática de personas.

En cuanto a las villas encontramos pasajes de las entrevistas que reflejan el hostigamiento impartido desde el Estado. Nos cuenta Alicia:

“ya cuando vino la represión militar(...) empezó como un calvario viste. A mi marido siempre lo llevaban preso. Te pateaban las puertas (...) se lo llevaron cuantas veces quisieron, (...) En esa época buscaban cualquier cosita, si vos tenias algún partido político o pertenencias a alguno te llevaban.”

En palabras de Patricia, otra de nuestras entrevistadas:

“a eso de las 6 de la tarde caía la montada a meterse dentro de la villa a controlar. Después el sistema de razzias era otra metodología permanente, por ejemplo en Saldías una vez por semana había una razzia”

El tercer y cuarto momento, aislamiento espacial y debilitamiento sistemático, lo encontramos en un paralelo temporal. Con la detención en los campos clandestinos (no nos vamos a detener en el análisis de los métodos de captura,

detención, secuestro y tortura) se produce el aislamiento espacial, donde quedan separados los “anormales” de la masa normalizada. Dentro del mismo se realiza el debilitamiento de los sujetos desaparecidos. Los detenidos fueron víctimas de un trato inhumano, de humillaciones, del hambre, de golpes y demás atrocidades que perseguían debilitar al cuerpo no normalizado y que lograron la desfiguración del mismo.

Así mismo encontramos debilitamiento fuera de los centros. Las familias de los secuestrados se ven expuestas a la pérdida de un ser querido que los quiebra emocionalmente. También produce la desarticulación del resto de los militantes, ya que por razones de seguridad personal se rompen vínculos relacionados con las prácticas políticas. Cuenta Fátima:

“después había como un cuidado, nosotros sabíamos que fue muy duro por la época de la dictadura porque había personas que nosotros sabíamos que no las podíamos ver. Y no es porque no supiéramos nada de ellos sino el hecho de ir a un barrio era un peligro a veces, o ir a ver a alguien que estaba supuestamente controlado. En mi caso por ejemplo yo estuve, además de estar dos años presa, después estuve con libertad vigilada en un barrio. Entonces esto implicaba que con mucha gente no nos pudimos ver prácticamente en gran parte del período de la dictadura a pesar de que sabíamos que estaban.”

Y cuando el secuestrado es el jefe de familia, también se deterioran las condiciones de existencia de la misma. Nos cuenta Alicia:

“y bueno, yo ya no tenía ni para comer. Hasta que un día venía llorando en el colectivo con mis dos hijos, ya me había ido a todas las comisarías que me mandaban para buscarlo (...) no sabía que iba a hacer porque

no tenía leche, no tenía nada.”

El último momento de la periodización es el exterminio. Como el sector villero (al igual que la mayoría de los sectores populares) se caracterizó por no hacer denuncias de los secuestros sufridos, resulta difícil comprobar la cantidad exacta de sujetos perseguidos y aniquilados.

Con la realización del último momento se cumple el objetivo del PRN de exterminar el cuerpo subversivo para destruir una relación social, caracterizada por su sentido de la solidaridad, su poder crítico y su carácter autónomo. A nivel simbólico, también muestra a los que no fueron víctimas directas del genocidio las consecuencias de desarrollar este tipo de relaciones.

Consideramos que la aplicación de la anatomopolítica con más fuerza ante el sector villero en un primer momento y la aplicación de la biopolítica en una segunda etapa, dan cuenta de la integración de ambas tecnologías utilizadas por el Estado moderno.

Se deduce de lo anteriormente desarrollado, que la anatomopolítica desarticuló las organizaciones villeras, por el hecho de aniquilar a sus máximos referentes. De esta manera facilitó la aplicación de la segunda tecnología de poder, la biopolítica, plasmada en el plan de erradicación llevado a cabo a partir de 1977.

Biopolítica: Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE)

A partir del PRN se pone en marcha un proyecto neo- conservador, el cual modifica sustancialmente la concepción sobre el rol del Estado. “En virtud de los principios del liberalismo económico la acción del Estado en la sociedad debía desarrollarse dentro de límites muy estrechos, restringiéndose

exclusivamente a un papel subsidiario.”⁵ Como modo de vida se trató de imponer una práctica individualista: se desterraron las políticas paternalistas, y se gestó un imaginario por el cual cada individuo a partir de su esfuerzo personal conseguiría su propio bienestar.

En relación a las políticas a aplicar ante las villas, quedó claro este cambio en la función estatal: se excluía toda forma de asistencialismo o promoción social.

En el PRN la villa se constituyó como un síntoma que amenaza la regulación de la sociedad y que el discurso oficial estigmatizó: “Buenos Aires debe ser para quienes la merezcan, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la gente mejor” (Guillermo Del Cioppo, director de la CMV durante el PRN)

Se realizará una política de erradicación, pero con un carácter totalmente distinto a todas las realizadas a lo largo de los diferentes gobiernos: en el PRN se entendió a la población villera como un sujeto pasivo, instrumento del objetivo supremo, que era eliminar de la ciudad a la resaca villera. Los motivos por los cuales se pretendía erradicar a las villas de la Capital Federal era porque “el problema de las villas no se reducía a una cuestión habitacional sino que involucraba además aspectos estéticos y morales que trascendían los intereses y carencias de los sectores directamente implicados, y *afectaban al conjunto de la vida urbana*”⁶. En nuestro caso será la ejecución del PEVE el cuerpo legal que permitió la aplicación de una tecnología biopolítica, a partir de 1977.

La bioplítica, aplicada en la sociedad de normalización, intenta regular a los

⁵Bellardi, M.; De Paula, A.: *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1986, pag. 46

⁶Oszlak, O.: *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Humanitas-CEDES, Bs. As. 1991, pag 158- el subrayado es nuestro.

otros no normalizados. Lo anormal, en nuestro caso, se manifiesta en relaciones sociales no mediadas por los parámetros regidos desde el sistema capitalista. A continuación vamos a relatar 4 ejemplos de prácticas desarrolladas por la población villera que, a nuestro entender, los conformaron como no normales para la mirada del PRN.

1-La situación de ilegalidad en relación a las tierras en las que habitan da cuenta de que no pueden acceder a una vivienda⁷ “normal”. En la sociedad de normalización, la norma jurídica impone la compra por medios propios de la tierra y la vivienda en la que se habita. La población de la villa es catalogada de “intrusa” puesto que ocupan terrenos fiscales y privados sin acatar a la norma de compra y venta en el mercado de vivienda.

2-Además de esto, dan cuenta de prácticas sociales autónomas desde el momento en que los habitantes de la villa de Retiro elaboraron un proyecto propio de radicación de la villa, presentado ante Perón en 1974, como alternativa superadora (en términos económicos, urbanos y humanos) al PEVE.

3-La situación de vida en la villa requería, desde un primer momento, que los pobladores estuvieran organizados para conseguir los servicios de luz, de gas y agua, pero no de manera convencional. Adquirían mejoras pero en forma autogestiva, y en algunos casos violando los derechos de empresa:

“el trabajo de las villas se centraba en cuestiones reivindicativas, que

⁷ Tobar explica que “la vivienda como problema solo puede plantearse en relación a determinados estratos socio económicos. Esto es en consecuencia de la forma en que funciona el mercado de la vivienda, en el cual no opera el proceso de filtrado como en los bienes muebles, según el cual ciertos bienes después de un período de uso por parte de los estratos socio económicos más altos pasan al consumo de niveles socio económicos inferiores (...) En el caso de la vivienda concurren en la oferta dos factores, que son la tierra y la vivienda en sí. La tendencia para las zonas urbanas es la siguiente: cuando la vivienda como bien se deprecia, el valor de la tierra tiende a aumentar, como consecuencia de factores derivados de la urbanización. De este modo el precio del bien en el mercado, en general, no se deprecia, sino que tiende a aumentar.”

eran cuestiones muy límite porque eran villas miseria donde se vivía sin ningún tipo de servicios, las casas eran sumamente precarias, (...)

Generalmente las tareas más importantes eran por la luz, el agua.”

(Fátima)

4-Como último ejemplo de experiencia de autonomía organizativa, vemos como pudieron evitar la relación mercantil básica que propone el capitalismo. Cuenta Fátima, de la villa de Retiro:

“ otras cuestiones que se llegaron a organizar a través de la iglesia de Carlos Mugica: una proveeduría para todo el barrio que abarataba muchísimo el costo de la mercadería. Y lo que fue una experiencia que también se hizo en Chile, que fue la de entregar huevo y leche para todos los niños”.

La población villera (anormales) fue construida negativamente desde el discurso oficial con una fuerte campaña mediática que retomaba prejuicios latentes en el imaginario colectivo. La intención era, como dice Oszlak, “desarraigar de la opinión pública todo sentimiento de piedad, condolencia o empatía” en relación a la población villera. Se inculcaba que el problema de la villa era más amplio que el tema de la insuficiencia de ingresos percibidos por sus pobladores; según el PRN, la existencia de las mismas remitían al funcionamiento de mafias organizadas, presencia de delincuentes, funcionamiento de un mercado negro, y por sobre todo ausencia de moralidad. Por estos motivos ésta población no era merecedora de asistencia y tolerancia por parte del Estado y de la sociedad.

La difusión mediática se reforzó hacia 1977, cuando se puso en marcha el PEVE, ejecutado por la Comisión Municipal de la Vivienda. El gobierno militar

se tomó su tiempo para elegir la estrategia de erradicación a seguir. Tenía como objetivo paralizar las villas, congelar su crecimiento y finalmente erradicarlas, con el pretexto de recuperar las tierras y de esta manera incorporarlas al planeamiento urbano. Pero en los hechos se demostrará que el objetivo real era instituir un orden social en términos geográficos, asignando la distribución poblacional más conveniente para la “seguridad nacional”. Éste plan contenía tres etapas: congelamiento, desaliento y erradicación.

El congelamiento consistía en impedir la formación de nuevas villas, paralizar la construcción de nuevas viviendas en las villas ya existentes y prohibir la instalación de nuevas familias en las viviendas asentadas. Este operativo es de vital importancia para el proyecto de la dictadura: el congelamiento debía ser exitoso para que se pudiese llevar a cabo la erradicación definitiva de las villas de la Capital Federal.

La etapa de desaliento del PEVE buscaba que la población villera no encontrara motivos para justificar su estadía en la villa. El organismo para estatal que funcionó con tal fin, fue el Departamento de Vigilancia Interna, cuerpo semi policial, independiente del cuerpo de policía municipal, que fue organizado por el comisario Osvaldo Lotito, (principal funcionario a cargo de la ejecución del programa) Éste departamento tenía como objetivo que la población villera “voluntariamente” abandonara la locación. Para lograrlo utilizaban medios violentos.

Ésta etapa comprendía: el control del comercio ilegal por medios violentos y secuestro de mercadería; exigencia de pago por reparación de instalaciones eléctricas; demolición estratégica de casas, mostrando violencia directa. Esto anticipaba lo que vendría.

Así mismo el desaliento apuntaba al deterioro de las condiciones de existencia de los habitantes: se prohibía la circulación y el estacionamiento de autos dedicados a la carga y descarga de productos comerciales dentro del radio de la villa; los restos de pan y de leche se comercializaban clandestinamente y reducían la posibilidad de aprovisionamiento en la villa. El corte de agua, de luz o la falta de la recolección de residuos agravaba las ya existentes condiciones de vida inhumana:

“a veces para comprar algunas cosas nos íbamos hasta allá, hasta la iglesia del padre Mugica, porque había una señora que vendía, así de escondidas. Íbamos ahí a comprar, disimuladamente, por los pasillos, por los escombros.”

“para el gas nosotros teníamos que ir a San Telmo. Sabíamos parar el colectivo, llevábamos la garrafa en una bolsa de arpillera envuelta abajo del asiento.”

“la luz la teníamos que robar. Salíamos a comprar cables y cables, y venían y nos cortaban los cables y se los llevaban” (Alicia)

El debilitamiento de las condiciones subjetivas y de los lazos solidarios, a través de amenazas, prácticas de humillación, maltrato, y la demolición estratégica de algunas casas se encuentran presentes en las tareas de desaliento.

En éste momento mucha gente comenzó a abandonar las villas por sus propios medios, con el fin de terminar con el calvario cotidiano que allí se vivía. Otros se sometieron al traslado municipal por medio de camiones de basura que los transportaba a las afueras de la ciudad. A los extranjeros se les pagaba el pasaje y los enviaban a su país de origen. Transcribimos a uno de nuestros

entrevistadas:

“Después del golpe siguen erradicando pero con una diferencia abismal, total. Van con los camiones de la basura, no ya el de los militares, a punta de pistola suben a la gente con todas sus cosas y las van dejando en otras villas en distintos lugares. (...) Y si eran de un país limítrofe, los subían arriba de un tren y los mandaban que vuelva a su país”

Lo que quería la CMV era “crear una frontera en la General Paz”, como decía Del Cioppo. Nada más claro para ver la separación de los otros no normalizados (población de villa) para hacer eficiente la regulación de los normales de la ciudad de Buenos Aires.

Éste aislamiento de la población impuesto por el Estado, hizo posible la etapa de erradicación. Cuando las casas eran abandonadas llegaba la topadora y aniquilaba la villa, intolerable para una ciudad moderna y hermosa como se pretendía hacer de Buenos Aires.

Nos cuenta Tapia:

“Bueno, el gobierno militar llevó a cabo esta política de erradicación porque en ese entonces Cacciatore lo que quería acá era hacer una ciudad espejo, donde no hallan villas dentro de la capital, una ciudad vidriera y que los villeros y la gente pobre tenga que venir de las provincias a trabajar a la capital pero no vivir acá adentro. Y ese fue el objetivo de ellos, que se acabara con las villas miseria. De alguna forma querían sacar esto, y más con la forma que empleaban ellos: la fuerza. Era un gobierno de militares y ellos se consideraban que tenían todo el derecho. Querían gobernar de esa manera y no querían mostrar la pobreza real dentro de lo que es la capital y así decían que acá no había

pobres. Y ese fue el motivo de los militares que llevaron adelante esta erradicación compulsiva”

Coincidimos con la reflexión de Tapia sobre los reales intereses de la erradicación, se buscaba trasladar a otros lugares los enclaves urbanos de pobreza.

Sin embargo, ante estas prácticas de suma violencia, se opusieron formas claras de resistencia. Ejemplo de ello fue la experiencia iniciada por 44 familias en la villa de Retiro con la creación de la Comisión de Demandantes. Esta comisión se forma en el año '78 y reunía a las familias de distintas villas que no habían sido erradicadas durante el año anterior. Se organizaron para impedir el desalojo y erradicación total y definitiva de las villas de la ciudad. Nos cuenta Tapia, de la villa de Retiro:

“Para todo esto nosotros ya empezamos a reunirnos también con otras personas de otras villas, que tampoco eran dirigentes de antes sino que era gente que quería salir también a defender, porque esto sucedió no solo en la villa 31 sino en todas las villas de la capital. Nosotros hacíamos las reuniones para poder organizarnos mejor, poder encontrarnos con vecinos de otras villas. Hacíamos las reuniones en la iglesia. (...) En las villas no podíamos reunirnos porque venía la policía y nos hacía bolsa, en cambio en la iglesia les costaba entrar....”

Esta comisión se contactó con la Asociación de Abogados y allí les designaron al Doctor Rebon y la Doctora Novellino, para realizar su demanda al Estado por incumplimiento del pacto entablado, ya que en la etapa de erradicación de los pobladores, el Estado se comprometía a facilitar la compra de una vivienda “decorosa”, situación que no ocurrió en la realidad.

El juicio se gana en el año 1979 y Ésta comisión, que resistió la erradicación de la villa, cumplió sus mínimos objetivos: logró que los pocos villeros no erradicados obtuvieran la tenencia de la tierra y la permanencia en la Capital Federal.

Con la erradicación de las villas el PRN logra alcanzar el objetivo planteado a través de la biopolítica: exterminar la villas de la Capital Federal, y las relaciones sociales solidarias que en ellas se practicaban. De las 13 villas que existían a comienzos de 1976, 3 de ellas fueron extirpadas del tejido urbano de la ciudad, mientras que en las restantes se redujo en un 90 % la cantidad de población. En términos más cuantitativos: de los 224.885 villeros censados por la CMV en marzo de 1976, quedaron 24.940 en diciembre de 1980.

Conclusiones:

En base al análisis realizado, podemos sostener que el PRN utilizó las dos tecnologías de poder propias de la sociedad de normalización, para desaparecer a los villeros subversivos y para regular a la población porteña erradicando lo anormal villero. En tanto anatomopoder, extermina a 30.000 personas catalogadas bajo el difuso término de subversivo, dentro de los cuales un porcentaje menor, y al mismo tiempo menos denunciado, eran villeros. En tanto biopoder, la dictadura extermina a la villa con la erradicación de las mismas.

Cabe reiterar que éstas dos tecnologías se presentan en la realidad relacionadas dialécticamente, puesto que la persecución de los dirigentes, accionar de la anatomopolítica, facilitó ejecutar el PEVE. Y, a su vez, el PEVE

se realizó de forma tal que desprotegió (exterminio estratégico de viviendas) a los dirigentes que aún no habían sido secuestrados.

El exterminio de la “subversión” fue real: se exterminó a los cuerpos y con ellos la idea de un proyecto de sociedad diferente. En consecuencia, se logró imponer el individualismo y la atomización social como referentes en la sociedad contemporánea.

En cambio, el exterminio de la situación de vida en las villas fue momentáneo. Porque no se buscó atender a los problemas estructurales, sino que se “alejó” el problema de la ciudad. En lo inmediato, el PEVE fue efectivo ya que al retirarse el gobierno militar se habían aniquilados casi todas las villas de Capital Federal. Pero con el paso del tiempo, las villas de la ciudad se empezaron a repoblar, con características diferentes: las relaciones solidarias que practicaba esta población sí fueron aniquiladas. Como nos contaron los entrevistados: “la villa no volvió a ser lo que era”.

Bibliografía consultada:

- Armony, Ariel: La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977- 1984, UNQUI, Bs. As., 1999.
- Bellardi, M.; De Paula, A.: *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1986.
- Blaustein, Eduardo: *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de las villas de la última dictadura*, Comisión Municipal de la Vivienda, Bs. As., 2001.
- Dávalos, P.; Jabbaz, M.; Molina, E.: *Movimiento villero y Estado (1966-1976)*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1987.

- Feierstein, Daniel: *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*, EUDEBA, Bs. As., 2000.
- Foucault, Michel: "Del poder de soberanía al poder sobre la vida", en *Genealogía del racismo*, Altamira, Bs. As., 1983.
- Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 2000.
- Mazzeo, Victoria: *La población residente en las villas de la ciudad de Buenos Aires. Su magnitud, localización y características, Transformaciones en el periodo 1960- 1991*, MCBA, Secretaria de Planeamiento, Subsecretaria de programación, Dirección de estadísticas y censos, serie metodológica nº 8, Diciembre 1991.
- Mignone, Emilio: *Iglesia y dictadura*, Editorial de la UNQUI y Pagina 12, Bs. As., 1999.
- Ministerio de Bienestar Social: *Plan de erradicación de las villas de emergencia de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires*, Bs. As., 1968.
- Oszlak, Oscar: *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al Espacio Urbano*, Humanitas- CEDES, Bs. As., 1991.
- Ratier, Hugo: *Villeros y villas miseria*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1971.
- Tobar, Carlos: "Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia", en *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina*, SIAP, Bs. As., 1972.
- Verbitsky, Bernardo: *Villa miseria también es América*, EUDEBA, Bs. As., 1966.

- Yujnovsky, Oscar: *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955- 1981*, Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As., 1984.
- Ziccardi, Alicia: “Villas miseria y favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de la década del ‘60”, en *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*, CLACSO, Bs. As., 1984.